

ventanas con reja de hierro y celosía de piedra, por las cuales los reos que iban del Tribunal al suplicio, ó venían de la prision al Tribunal, veían un instante la laguna, las góndolas, la ciudad, el cielo.....

“El *Palacio de las Prisiones*, construido á fines del siglo XVI, es una cárcel como cualquiera otra, notable solamente por su artística fachada.” (1) Bájase á esta carcel por una escalera estrecha y pendiente, siguen despues unos pasadizos angostos y sin luz, y á uno y otro lado, los calabozos que son unos cuartos pequeños que tienen todavía los tablonés que servían de cama á los encarcelados: uno de estos cuartos tiene una pequeña ventana, con gruesas verjas de fierro, y en frente, por fuera, está un pequeño nicho donde era colocado un crucifijo: á este cuarto eran llevados los reos para que se dispusieran uno ó dos dias ántes de ser ejecutados. Despues de los calabozos, en un pasadizo, está el lugar del suplicio: sobre una piedra un poco elevada de la superficie del suelo, los verdugos colocaban el cuello de sus víctimas, y les daban el golpe fatal, y en seguida arrojaban los cadáveres al fondo de las aguas.

(1) De Madrid á Nápoles.

CAPITULO XIV.

De Venecia á Marsella.—Marsella, sus calles, iglesias y paseos.—De nuevo al mar.—Un rato de nostalgia en el Mediterráneo.—Desahogo amoroso.—Llegada á Alejandria.—Asalto de los barqueros.—Los ingleses en el bombardeo de Alejandria.—Reedificacion de la ciudad.—Los griegos cismáticos.—Los católicos.—Sus templos.—Sus escuelas.

* * *

Los vapores que salían para Alejandria, cuando estuve en Venecia, tenían cuarentena al tocar en aquella ciudad, y por esto me fué indispensable ir hasta Marsella, á donde llegué el 5 de Noviembre por la noche, despues de haber pasado por Milan y San Pedro de Arena: de este punto á Vintimilia es hermosísimo el camino, que se extiende á orillas del Mediterráneo, por un lado, y al lado contrario, se van encontrando á cada paso, multitud de pueblecitos, ó ciudades pintorescas, sentadas de la falda hasta á la cima de los montes, ó bien desfilando con gracia, unas en pos de otras, á lo largo de los valles.

Pasamos Vintimilia y salimos de Italia.—Ved ahora lo que pude conocer acerca del estado religioso de Italia; y que se habrá adivinado por lo dicho hasta aquí: la impiedad hace horribles progresos; el catolicismo

está de duelo: su Gefe privado del dominio temporal, y prisionero en el Vaticano: los católicos en lo general, muy mundanos; olvidados de la santidad que de ellos exige la religion que profesan; en un decaimiento, en un abandono que desconsuela y affige al corazon. Hoy que debian ser más fervorosos y constantes en el bien obrar; yacen en triste indiferencia y criminal olvido de sus deberes. Y ¿podrémos decir: Sicut populus sic sacerdotes? Lo que diré solamente, porque es demasiado notorio, que aún en estos tiempos, no han faltado funestos escándalos por parte de algunos desgraciados eclesiásticos, que han llegado hasta separarse de la iglesia. Pero si todo esto nos affige y contrista, como es debido, tambien confirma nuestra fe á favor de la verdad y es para nosotros un argumento de la religion que profesamos. ¿Queréis ese argumento en sola una frase?—En manos de los hombres está la religion y no perece: esas manos en vez de sostenerla trabajan por destruirla y no lo consiguen; tiene por lo mismo, una fuerza divina, en todo superior á los esfuerzos de los hombres y á las puertas del infierno que tan ruda y tenazmente la vienen combatiendo, hace ya 19 siglos. Hé aquí lo que se debe sacar de las miserias y debilidades de los hombres, y de esta manera todo coopera al bien de los que aman al Señor.

De Vintimilia á Marsella tambien es divertido y agradable el camino; aunque no tanto como el anterior.

*
* *

En Marsella nos alojamos en el Hotel Cannebière, que es regular y no muy caro. Al día siguiente recorrimos las calles principales de la ciudad: las únicas que llaman la atención, son la de la Republica y la de Cannebière: y el Boulevard de la Magdalena: son anchas, rectas y con buenos edificios: muy concurridas y animadas: pasean por ellas continuamente, las Marsellesas, vestidas al estilo de las de Paris; y con toda la libertad y soltura que estas tienen.

Respecto de iglesias, tiene pocas Marsella, relativamente á su poblacion: las que vimos nos parecieron buenas.

San Vicente es un templo nuevo, espacioso y al gusto moderno: su fachada de mármol, es muy hermosa, y está exquisitamente labrada. La catedral aún no está concluida; pero sin duda cuando lo esté, será un templo magnífico y suntuoso.

*
* *

Hay en Marsella algunos paseos públicos; yo sólo ví el llamado, Castillo del agua: está más elevado que el resto de la ciudad; tiene una pequeña cascada artificial y una hermosa fuente: el terreno es muy feraz y

regularmente cultivado. Hay en este paseo multitud de aves y de otros animales, ya mansos, ya feroces.

Vimos una águila muy grande; un león, un oso, tigres y hienas. Una girafa, de larguísimo pescuezo, ojos muy hermosos y cuerpo muy corto; se paseaba con majestad y gallardía, paso acompasado y grave: el pescuezo del animal, á lo que nos pareció, tendría dos metros de largo. Más adelante estaban unos borregos, bastante grandes, morados, tenían las astas rectas, delgadas y puntiagudas; poco menos de vara: otros, á más de estas, tienen cuernos bien retorcidos de uno y otro lado de la cabeza.

Como la tarde que fuimos al Castillo del agua, estaba lluviosa, no pudimos recorrerlo en toda su extensión y nos contentamos con lo que habíamos visto.

*
*
*

Entre tanto había llegado el 11 de Noviembre, y á mediodía, salimos de Marsella en el vapor Moeris, con rumbo á Alejandría, á donde llegamos el 16 del mismo mes. La navegación fué muy feliz: el Mediterráneo estaba tranquilo, era un mar de aceite. Sólo una vez mi compañero Avelar, atemorizado con la oscuridad de la noche, el crujir de la madera del buque, el ruido

que formaba al romper las aguas, y algún ligero viento que venía de Levante, creyó que amenazaba tempestad; pero luego conoció que aquello no era otra cosa, sino la nostalgia que había cernido sobre él, sus alas, pesadas, como de plomo; funestas y sombrías como noche de horrible y deshecha tempestad. ¡Ah, la nostalgia! penosa enfermedad que derrama en el alma una melancolía desesperante. Nos acordamos de la patria; los amigos, la familia, y los más dulces y amados afectos que ligan nuestro corazón, se nos ponen delante con vivísimo recuerdo y nos hacen exclamar: Mil veces dichosos los que nunca abandonan su patria, ni han dejado á los suyos; pero nosotros ¡ay dolor! que tan lejos nos hallamos del hermoso suelo que nos vió nacer, atravesando un líquido desierto, en medio del Océano, conducidos en frágil vapor: nosotros, no somos dichosos, ántes bien, desgraciados: ¡qué suerte, ó qué fatal destino nos arrastra ciegamente sobre las aguas de los mares? Y la tristeza envolvía nuestras almas en su negro manto: siguiáse á esto sepulcral silencio, interrumpido á veces por un profundo suspiro.—Si teneis la desgracia de viajar fuera de la patria, Dios os libre de la nostalgia.—Lo único que aliviaba la fatal dolencia, que sufríamos, era el pensamiento de nuestro amado Señor y de la dulce y cariñosa Madre de los hombres. Vamos á la Patria de Cristo y María; verémos los lugares de la Tierra Santa que el Hijo y la Madre de Dios consagraron con su santísima presencia: allí les mostraremos todo nuestro amor; lloraremos

nuestros pecados; allí, á todas partes nos irá siguiendo y se presentará vivísimo, á nuestra alma, el santo recuerdo de la redencion del mundo. ¡Cuán dulce será para nosotros, el llorar donde Jesus derramó por salvarnos, sus lágrimas y sangre y recorrer aquellos sitios, y subir aquellos montes por donde tantas anduvo el Señor! En todas partes, creémos oír su santa voz y ver su rostro divino y recibir su bendicion..... y estaremos pendientes de sus labios; y el corazon palpitará, inundado en la dulzura del amor de Dios. Y pensaremos tambien en nuestra tierna Madre..... Aquí lloró, diremos, la inocente María, la muerte de su Hijo; aquí rogó por nosotros y nos recibió por hijos; y nuestra alma será bien pequeña para contener las grandes avenidas que la aneguen, avenidas de compasion, de amor, de inmensa gratitud; y tales sentimientos como un rio que sale de madre, cual torrente que todo lo inunda, se derramarán en lágrimas y en tiernos suspiros, en profundos sollozos y fléviles acentos de dolor: amarémos, daremos gracias, quedaremos cautivos en las cadenas de Jesus y María. Pero ya que hemos aliviado la pena que sufrimos, sigamos nuestra historia.

Era el 16 de Noviembre, y nuestro vapor se detuvo frente, á Alejandria; habiamos llegado, cuando hé aquí que unaturba furiosa de barqueros egipcios, asaltó el vapor, subiendo por todas partes con una prontitud y ligereza que nos sorprendió: y estas son batallas: se apoderan de los pasajeros, y á fuerza de gritos y empellones, quieren llevarlos á sus barcas: se convienen en precio,

y cuando ya los llevan consigo, exigen otro mayor, con nuevos gritos, y de una manera del todo salvaje: afortunadamente dura muy poco la travesia, y llegando al muelle, se desprende uno de semejante canalla. Ya en tierra, tomamos un carruaje que nos condujo al convento de Santa Catarina, de los Padres franciscanos, donde recibimos fraternal acogida.

*
*
*

Ahora os diré algo de Alejandria. Esta ciudad famosa en otro tiempo, ha sido arruinada muchas veces y restaurada en seguida. La última de sus desgracias ocurrió el año de 1882, en que fué bombardeada por los ingleses; los cuales no apagaron sus fuegos, sino despues de tres días en que ya nadie los resistia; y todavía tardaron en saltar á tierra: entre tanto, los árabes se dieron al pillage y al incendio, hasta que la tropa que estaba en buques que no eran ingleses, indignados al ver lo que pasaba en la ciudad, desembarcó y trató de restablecer el orden y castigar á los criminales. La Inglaterra, dicen aquí, nunca podrá lavarse de la mancha que se ha echado en el bombardeo de esta ciudad.—Hoy Alejandria está reedificándose; y tiene ya bastantes edificios al estilo europeo: algunas de sus ca-

lles son anchas y rectas; pero muchas otras no lo son; y en cuanto á los barrios ó cuarteles de los turcos, son muy sucios; asco da pasar por ellos.—Los turcos, siempre desaceados y de aspecto repugnante. Las mujeres turcas tambien, andan con vestidos ridículos: la cara á medio cubrir, y todas ellas feas y asquerosas.

Á más de los turcos hay en Alejandría, muchos griegos, armenios, coptos, y europeos. En cuanto á los últimos muchos vienen por el comercio, otros por vivir á lo musulman, y los demas son el desecho de Europa.—Con tales elementos, no es difícil calcular, cuál será con el tiempo el progreso de esta ciudad.

Respecto del catolicismo, desgraciadamente, hoy por hoy, no se advierte adelanto que sorprenda; pocas son las conversiones de protestantes; ménos aun las de los cismáticos: una, de estos últimos tuvo lugar en años pasados; hé aquí como se verificó: Habia una familia de griegos que tenia á su servicio una jóven católica, de buenas costumbres, y que con su laboriosidad y sencillez se habia grangeado la confianza y el amor de sus amos. Cierta dia róbales á estos, una prenda de valor; comenzaron luego las in-

dagaciones, pero todo fué inútil: de todos se sospechaba; ménos de aquélla sirvienta; y sin embargo, ella habia sido la criminal, los remordimientos no se hicieron esperar por mucho tiempo, obligándola á que fuese á confesarse.—el confesor le intimó la obligacion de restituir; y él mismo llevó á sus dueños la prenda que se habia extraviado: pasados algunos dias, aquella jóven confesó por sí misma á sus amos toda su culpa, y les refirió lo siguiente: “Fuí á confesarme con un padre católico y no quiso absolverme si no restituia lo que habia robado; pasé despues con uno cismático, y me dijo que me perdonaria si le daba la mitad de la prenda, y la otra podia retenerla: esto me indignó; fuí entónces con otro padre católico quien á su vez me obligó á restituir; pero como yo no podia hacerlo por mí misma, él se encargó del negocio, como ustedes lo han visto.” Aquella familia vió de qué manera los griegos administran los sacramentos, y conoció la superioridad de los latinos, que así llaman en Oriente á los católicos, y esto le bastó para convertirse.—Y ya que hablamos de los griegos cismáticos, bueno será saber que estos venden los sacramentos; para confesarse con el patriarca, por ejemplo, se necesita pagarle dos ó tres mil francos; con los otros padres, más ó ménos, segun convenio entre confesor y penitente. Y respecto de restituciones, las exigen para su propio provecho.

Los católicos de Alejandría, son poco más ó ménos unos 40,000; pero no tienen actualmente sino un templo, el de Santa Catarina; y una capilla, la del Hospital:

en construcción hay otras iglesias que tal vez pronto quedarán concluidas. La de Santa Catarina es espaciosa y muy bella; de estilo moderno; los altares son de mármol. Entre las pinturas que tiene, una de las mejores, es la de Santa Patrona que está, en el coro, y fué regalada por el Emperador de Austria. Respecto de eclesiásticos, hay franciscanos, jesuitas y lazaristas.

*
* *

Las escuelas católicas que hay en Alejandría, son las siguientes: la de los niños europeos, y fué dirigida por los franciscanos de Tierra Santa; la de los niños árabes, dirigida por los mismos padres, originarios de aquellos puntos; la de los terciarios franciscanos; el Establecimiento de las hermanas de la caridad; el Orfanatorio dirigido por las mismas hermanas; el de los niños expósitos; la escuela de las Damas de la Madre de Dios; ídem de San Carlos Borromeo.—Colegio de Tierra Santa: dirigido por los hermanos de las Escuelas cristianas; y finalmente, el de los padres jesuitas.

CAPITULO XV.

Salida para Jafa.—Impresiones.—El camino á Ramle.—De Ramle á Jerusalem.—El Santo Sepulcro.—Impresiones.—Capillas del templo del Santo Sepulcro.

*
* *

El diez y nueve de Noviembre salimos de Alejandría poco ántes de las doce del día, y al siguiente descansamos en Puerto Saïd, por espacio de ocho horas, y en seguida continuamos nuestro viaje para Jafa, en cuyo puerto saltamos á tierra el 21 por la mañana: en Jafa se presenta una escena parecida á la de Alejandría, con los barqueros; que aturden con sus gritos y fastidian con sus instancias por llevarse á los pasajeros.

*
* *

Eran muy grandes las impresiones de nuestro corazón al acercarnos á la tierra santa. “¡Ver la tierra de los prodigios, la patria de los cristianos.....! Esa tierra que es la levadura por decirlo así de nuestro sér,